

VIGENCIA DE **AGUSTÍN CUEVA**

Lenin Oña

En 1967 apareció un libro que iba a revolucionar las ideas sobre la cultura y la sociología ecuatorianas. Su autor lo tituló *Entre la ira y la esperanza* y en la Introducción a la quinta edición, veinte años después, confesaba: “Ahora que lo releo, me parece casi temerario el proyecto de repensar en apenas 200 páginas todo el devenir histórico-cultural del Ecuador, incursionando en campos tan diversos como la literatura, la pintura, la arquitectura, las relaciones interétnicas, la vida cotidiana, etcétera.”

Esta obra primigenia de Agustín Cueva (1937-1992), el primer ensayo de interpretación histórico-cultural marxista en el país, se propuso revisar una serie de supuestos sobre problemas como los de la identidad nacional, la cuestión indígena, el mestizaje, la literatura y las artes, que los enfoques tradicionalistas daban por resueltos e inamovibles. En particular se destaca, en palabras del autor, “la denuncia de la mistificación contenida en la idea del *mestizaje* como fusión armoniosa e igualitaria de culturas y razas, siendo en verdad que se trata de un proceso caracterizado por la *asimetría* y las *contradicciones* de clases, de culturas entendidas como universos simbióticos, de etnias e incluso de nacionalidades, por más vasos comunicantes e incluso puntos de simbiosis que tal proceso pueda presentar.”

Una vida dedicada al estudio

Tal vez el dato más curioso de la biografía de Cueva provenga de la peculiar situación a que se vio abocado desde el comienzo de su vida. Su padre había fallecido al año siguiente del nacimiento de Agustín, pero todo indica que influyó de manera decisiva en la vocación de éste. Agustín Cueva (padre), intelectual de línea liberal, fue uno de los pioneros de la Sociología en el Ecuador y llegó a ser presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1929. Hijo único, Agustín fue educado por su madre, mujer de temple y de alguna fortuna. Después de cursar la secundaria en el Colegio Americano, estudió Sociología en el Instituto de Altos Estudios Sociales de París. De retorno a Quito, intentó seguir la carrera de Derecho en la Universidad Católica, pero la época y el medio –auge de la izquierda ecuatoriana a consecuencia del levantamiento popular velasquista conocido como la “Gloriosa” (1944), la revolución boliviana de 1952, los gobiernos progresistas



de Arévalo y Arbenz en Guatemala y el triunfo de la revolución cubana— lo encaminaron por otro lado. Es así como en la primera huelga estudiantil que se declara en esa universidad alcanza tal protagonismo que es expulsado y tiene que cambiarse a la Universidad Central de la capital ecuatoriana.

Poco tiempo después de la publicación de *Entre la ira y la esperanza* retornó a París, todavía en plan de estudio, y ya en la carrera académica peregrinó por Bolivia y Chile, donde, en la Universidad de Concepción, enseñó Literatura, siguiendo la vertiente que siempre le llevó hacia las letras, su secreta pasión, quizás tan grande como la del desentrañamiento de la realidad social. Luego se radicaría en México y, desde la cátedra, llegaría a la jefatura de los Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. También fue catedrático en Brasil y en Ecuador, en cuya Universidad Central impulsó la creación de la Escuela de Sociología. A esa trashumancia le obligó, en buena medida, el clima de terror y la persecución que desataron las dictaduras militares entre las décadas del 60 al 80 contra la izquierda y los movimientos populares.

A comienzos de los 90, en el apogeo del reconocimiento continental a su fecunda tarea de investigador, regresó a Quito y recibió el máximo homenaje que el país concede a los intelectuales y artistas, el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo. Pocos meses más tarde falleció, víctima de un cáncer, cuando apenas tenía 55 años de edad.

El sociólogo marxista

El “recorrido intelectual” de Agustín Cueva ha sido resumido por la investigadora argentina Fernanda Beigel, que le dedicó su tesis de licenciatura, en “tres momentos diferenciales”, de los cuales el primero, por los años 70, implicó el paso del ensayo literario y social a la investigación sociológica, encaminado a “disputar la apropiación de la cultura de su país por parte de la clase

dominante.” A esta fase corresponden libros como *Entre la ira y la esperanza*, *El proceso de dominación política en el Ecuador* y, como coautor, *Ecuador, pasado y presente*.

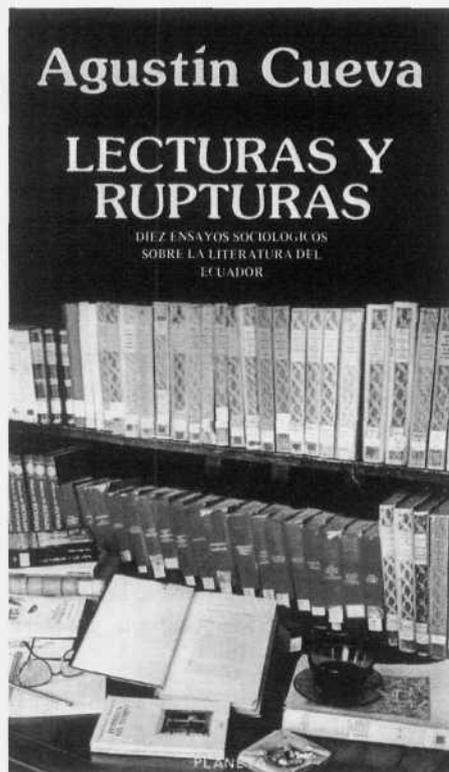
Para entonces comienza a producirse lo que Cueva explicaría como su adhesión al marxismo en tanto “una opción ético-política” y a causa de “la fascinación por la única ciencia social (el materialismo histórico) que jamás pierde de vista la *totalidad* del hombre y de su historia, que aspira siempre a reconstruir.”

El segundo “momento” lo enfrenta “al ascenso y la derrota de los grandes movimientos populares del Cono Sur” que “estuvieron a punto de gestar revoluciones sociales clásicas”, pero también a la Teoría de la Dependencia, en boga por los 80. La refutación que plantea a ésta y al “desarrollismo” constituye una aplicación del método marxista a la explicación de los procesos político-sociales que por entonces se vivían en América Latina, logrando lo que el escritor ecuatoriano Alejandro Moreano considera “un desbloqueo epistemológico para el desarrollo de los estudios sobre cada uno de los países y regiones latinoamericanas. La sustitución de la categoría de dependencia por la formación económico-social fue decisiva en ese contexto.” El libro clave de este período es *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, que alcanzó el premio de ensayo en la editorial Siglo XXI, y del cual se han publicado 28 ediciones.

El último “momento” corresponde a la implantación, en los 80, del neoliberalismo como doctrina y la globalización en la economía, premisas indispensables para acelerar la concentración de capitales en manos de las potencias capitalistas. La desaparición de la Unión Soviética, la liquidación casi total del campo socialista, el viraje de la economía de la República Popular China hacia el capitalismo, sumieron a las ciencias sociales en su hora más oscura y los reacomodos en el pensamiento social proliferaron. No fue el caso de Cueva, que “aislado y aún cercado por la euforia de las nuevas corrientes sociológicas, a contracorriente del prestigio y de las finanzas de la investigación social, desarrolló el pensamiento crítico en las nuevas condiciones”, como lo constata Moreano. A finales de esta década publica libros como *La teoría marxista* (1987), *Las democracias restringidas de América Latina* (1988), *América Latina en las fronteras de los años 90* (1989).

Perfil y proyecciones de un pensador

Agustín Cueva superó con creces la descripción sociológica. Fue un estudioso a fondo de la realidad social y política de América Latina, que analizó conforme transcurría, desde las estructuras hasta las manifestaciones ideológicas, lo que le condujo a reflexionar sobre el lugar



que la cultura ocupa en la vida de los pueblos. En su tarea utilizó el marxismo como herramienta metodológica, sin sujeciones dogmáticas ni, menos aún, militancias obedientes. Siempre se mantuvo fiel a las posiciones anticolonialistas y antiimperialistas y al pensamiento libertario. Mérito suyo es haber introducido una visión teórica en el estudio de la cultura ecuatoriana, como lo apunta Fernando Tinajero, con quien editó la revista *Indoamérica* en los tempranos años 60.

La actualidad de sus posiciones refuerza el impulso con que ahora se retoman las ideas marxistas por la capacidad crítica y la visión integral que éstas tienen. Con acierto sostiene Moreano que Agustín Cueva “nos invita a pensar desde hoy y no desde el pasado.” Éste, a la vez, nos enseña que “La cultura no podrá totalizarse mientras la totalidad del pueblo no se haya adueñado de la totalidad de su historia. Pero tal apropiación no se producirá sino cuando del fondo de esa misma historia surjan las fuerzas conscientes de esa común misión. Por consiguiente, lo que que el hombre tome conciencia de su situación real y actúe en consecuencia.”

Quito, 25 de septiembre del 2007 ☒

Lenín Oña Viteri (Quito, 1940). Ecuatoriano, Maestro en Arquitectura (Instituto de Arquitectura de Moscú, 1969), crítico de arte (revista *Mundo Dinero*, Quito), profesor universitario (Facultades de Arquitectura y Artes, Universidad Central del Ecuador) y periodista político (revistas de la izquierda ecuatoriana: *Mañana y Nueva*). Ha publicado *E. Kingman* (1993), *Araceli* (1995), *La Galería - 20 años* (1997), *En la tierra Quito..* (2004).